

tolerancia de los demás, no las oculta premeditadamente. Y cuando los hechos ó las opiniones se exponen libremente, se discuten y se perfeccionan, de lo que viene la ilustración del criterio y la rectitud del obrar.

De ésto se deduce que la tolerancia no sólo trae consigo la tranquilidad de la conciencia, la paz entre los individuos y la armonía social, sino que perfecciona la opinión de los hombres ilustrándolos y moralizándolos.

La tolerancia, sin embargo, no impide que cada hombre advierta á los suyos, á sus amigos, á sus compatriotas ó á sus semejantes los yerros que cometan, con tal que lo haga con benevolencia y con espíritu de fraternidad y caridad.

Tolerancia religiosa y tolerancia política.

Cuando la tolerancia se ejerce con relación á las creencias de los individuos, se llama tolerancia religiosa. Entre lo más sagrado para el hombre debe colocarse todo lo que se refiere á su conciencia, puesto que la satisfacción ó la tranquilidad de la conciencia es capaz de proporcionar por sí misma la felicidad de un individuo, aunque ésta viva en medio de los mayores sufrimientos y desdichas. Por ésto el respeto á las creencias de los otros, ó sea la tolerancia religiosa, debe ocupar un lugar preferente entre los deberes de justicia.

Cuando la tolerancia se refiere á las opiniones ó cuestiones civiles de los individuos, ó cuando se relaciona con la administración pública, se llama tolerancia política. Cada hombre tiene derecho de opinar como le plazca respecto de la forma y funciones del gobierno; y cuando esas opiniones no dañan el orden público ni la libertad de los otros, están garantizados por las leyes. Respetar las opiniones políticas de los demás, no es sólo cumplir con un deber, sino consagrar un derecho. Debemos ser tolerantes también con los actos de los funcionarios públicos, pues además de que en su representación debe verse el voto de la mayoría sancionado por la ley, no conviene condenar aquellos actos sin penetrarnos suficientemente de su por qué y de las intenciones y necesidades que los motivan.

MAYO.

La fraternidad.

La fraternidad es el vínculo de amor que nos liga estrechamente á nuestros hermanos, creado por la naturaleza, consagrado por el sentimiento y la razón y sancionado por la sociedad. Extendiéndose fuera del hogar hasta la patria y la humanidad,

con formas distintas pero con un fondo de semejante nobleza y caridad hace que los hombres se amen y se auxilien como hermanos.

No puede ser más grande ni más puro el sentimiento que crea los lazos de fraternidad: nuestros hermanos y nosotros nacimos bajo un mismo techo, de unos mismos padres, participamos de los mismos cuidados y nos mecimos en una misma cuna, arrullados por las caricias y los cantos de una sagrada mujer que se llama nuestra madre.

Nadie, después de nuestros padres podría profesarnos un cariño más grande ni más desinteresado que nuestros hermanos, pues desde que nacimos tenemos con ellos igual protección paternal, disfrutamos de goces comunes, hallándose nuestra vida y nuestros intereses ligados por los mismos lazos.

Para no entibiar el cariño fraternal, para robustecerlo y engrandecerlo, debemos ser tolerantes con nuestros hermanos, no molestarnos con ellos, disipar sus enojos con cariñosas advertencias. Además si debemos ayudar con nuestros recursos, consejos y consuelos á las personas que los necesiten y soliciten, con más razón debemos tener dispuestos esos bienes para nuestros hermanos.

Los vínculos de fraternidad, aunque con otros fundamentos igualmente nobles, nos ligan también á otras personas que no son propiamente nuestros hermanos.

También amamos con entrañable cariño á nuestros condiscípulos, á muchos de nuestros vecinos, á nuestros coterráneos y á nuestros compatriotas.

La Escuela es la más grande semejanza del hogar; los niños que en ella se educan se llaman recíprocamente condiscípulos. Pasan juntos largo tiempo; reciben las mismas lecciones y cuidados del maestro; se ayudan mutuamente prestándose sus útiles y protegiéndose los de más intimidad. Esto hace que de ellos se formen amigos inseparables y abnegados. Los condiscípulos deben amarse y ayudarse como hermanos.

Nuestros vecinos son las personas que viven cerca de nuestra casa y con quienes trabajamos relaciones de amistad, auxiliándonos mutuamente. Nuestros coterráneos, ó nuestros paisanos son los que nacieron en nuestro mismo pueblo.

Jamás nos encontraremos con ellos en tierra extraña, sin que un secreto sentimiento de simpatía nos acerque para estrecharnos en fraternal abrazo.

Nuestros compatriotas son los que nacieron en nuestra misma patria. Sólo cuando estamos lejos de ésta podemos apreciar todo el cariño que les profesamos. Estos efectos nos revelan el

deber de amar y favorecer á nuestros compatriotas, con más razón cuando nos halleemos lejos de la patria, buscándonos y uniéndonos para protejernos recíprocamente.

La amistad es una hermosa forma de la fraternidad. Los amigos tienen generalmente comunidad de ideas y aspiraciones, identidad de sentimientos y de inclinaciones, que les hace profesarse mutuo cariño. Se han dado muchos casos en que un hombre expone hasta su vida por salvar á su amigo. Los deberes de la amistad imponen hasta ese sacrificio. Los buenos amigos se aman, se respetan y se auxilian.

Los vínculos de fraternidad, en sus diversas formas, se conservan y se fomentan en la familia y en la sociedad con la práctica de aquel sublime precepto: "Amaos los unos á los otros." Todas las malas pasiones, hasta la ira y la venganza, se vencen por el cariño. Un hombre perverso, de feroces instintos, se siente vencido y transformado cuando se le trata con bondad y con cariño.

La fraternidad universal.

La fraternidad universal es el sentimiento que tiende á unir á los hombres, basado en la identidad de aspiraciones y de afectos que tienen los individuos racionales.

La fraternidad universal tiene sus principales fundamentos en la familia, donde naturalmente se aman con acendrado cariño las personas que nacen de una misma madre; donde los individuos empiezan á identificar sus deseos y propósitos y donde la constante comunicación y la influencia del ejemplo contribuyen á formar un lazo de unión entre los que forman en conjunto la sociedad. Esos vínculos de fraternidad ligeramente modificados, se extienden en la sociedad y en la patria, donde los hombres se aman con el título de amigos ó de compatriotas; se ensanchan después hasta los habitantes de distintas naciones, basados en la semejanza de razas, de sentimientos ó de aspiraciones que tienen los individuos de la especie humana.

JUNIO.

El derecho que da á las personas garantías en su vida é intereses por el solo hecho de ser personas: derecho que está reconocido por todos los gobiernos de la tierra que tengan aunque sea una mediana civilización; entre los tratados de amistad y de comercio y otros muchos que se establecen entre unas y otras naciones; los congresos científicos é internacionales y las exposiciones del mismo género que se instalan en diversos lugares de la tierra; los esfuerzos hechos por todos los gobiernos y por to-

das las gentes civilizadas para consolidar la paz entre los pueblos, no son más que manifestaciones de la confraternidad universal en formas muy diversas.

La guerra es generalmente contraria á la fraternidad universal, y sólo es disculpable cuando tiene por objeto defender á la patria de agresiones extrañas ó redimirla por la fuerza del yugo de la esclavitud.

Sacrificio de los intereses particulares para atender á los generales.

Ya se ha dicho que un hombre no podría vivir aisladamente de los demás, porque no podría bastarse á sí mismo en todas sus necesidades. El salvaje reconoce que es preciso reunirse con los suyos, ya sea para formar la familia ó para constituir la tribu. Más motivos de esa unión tiene el hombre civilizado, cuyas satisfacciones y exigencias se multiplican con su cultura é ilustración.

Siendo ésto así, es claro que la suerte del hombre será tanto más estrecha y miserable cuanto más se separe de los otros; y será tanto más dichosa, cuanto más se una á sus congéneres para ensanchar los dominios de la ciencia, de la moralidad y de la perfección humanas.

Si el hombre culto se esfuerza por ampliar la cultura de los otros, podrá vivir en un medio que le comprenda y que le satisfaga. Los sabios casi siempre fueron sacrificados por las gentes á quienes predicaron; pero esos sacrificios fueron necesarios para hacer evolucionar á la humanidad. Los hombres llamados progresistas se atanan y desvelan por hacer adelantar á los demás en los diversos ramos de la ciencia, de la industria y la riqueza.

Si el hombre trabaja por el bien común uniendo sus esfuerzos á los de los otros, podrá obtenerse como resultado final el adelanto de una sociedad cuyos miembros disfruten como felicidad propia la de los asociados.

Por otra parte, la ley natural impone al hombre la obligación de adquirir el perfeccionamiento tanto físico como intelectual y moral. Todas las cosas de la naturaleza se perfeccionan: de unas especies de vegetales y animales resultan otras con formas y colores más hermosos que los de aquellos que les dieron vida. El hombre no podía estar sustraído á esta ley natural; pero para realizarla necesita, desde que nace, no sólo de su esfuerzo propio, sino del de los demás seres de su especie; y este concurso debe ser tanto más inteligente, armonioso y perfecto cuanto más adelantado sea el medio social en que vive.

El altruismo.

Hay hombres de miras nobles que anhelan el bienestar y perfeccionamiento comunes y que luchan por realizarlos; que aman el bien y su difusión por amor al bien mismo. Estos hombres se llaman altruistas, y altruismo la virtud que los inspira en todas sus obras.

El altruismo se funda en los sentimientos de fraternidad innatos en el hombre, pero más desarrollados y robustecidos en el corazón generoso de los altruistas.

Son múltiples las formas con que esa hermosa virtud ha beneficiado á la humanidad. Por ella muchos millares de hombres despreciaron la vida, sacrificándose en aras del bien de sus semejantes. Muchos altruistas se internaron con heroísmo en países desconocidos llevando la luz y la libertad á los salvajes esclavizados por la ignorancia y por la fuerza bruta; otros, hombres y mujeres, fueron á fundar hospitales hasta entre los leprosos; fueron á buscar niños desgraciados en los barrios miserables de las ciudades populosas, para llevarlos á las casas de maternidad; otros se afanaron y desvelaron por allegar recursos para fundar hospitales, asilos, casas de beneficencia, etc., para auxiliar á los necesitados; y muchos, como el gran Hidalgo, abandonaron su tranquilidad y sacrificaron su vida por adquirir la libertad de sus compatriotas.

Estos hombres comprendieron que el beneficio de todos es preferible al de uno en particular; y sus esfuerzos fueron siempre coronados de éxito, porque de ese modo la humanidad pudo, aunque con paso lento, avanzar en la vía del perfeccionamiento y de la civilización. Muchos sabios murieron en sus experimentos científicos. Muchos benefactores fueron sacrificados por los salvajes ó escarnecidos por las muchedumbres ingratas que no supieron comprender y valorizar los bienes que recibían; muchos héroes y mártires fueron muertos en las luchas por la libertad de los pueblos. Pero mereed á todos esos sacrificios, las ciencias han llevado á la humanidad á una altura maravillosa, proporcionándole más comodidades, más riqueza y bienestar; la destrucción de los hombres es menos frecuente y la paz es más duradera, y se encuentran en la actualidad menos pueblos esclavos y salvajes sobre la tierra.

JULIO.

El egoísmo es la pasión inmoderada é innoble que tienen algunos hombres de quererlo todo para sí mismos, sin importarles nada el bien de los otros. Las consecuencias del egoísmo son enteramente contrarias á las del altruismo. El egoísta quisiera que nadie tuviera más comodidades que él; y si le fuera posible se aislaría de los otros para no ver más provecho que el suyo.

Cuando los ciudadanos que forman una nación comprenden que es imperioso y necesario de atender los intereses generales antes que los particulares, y llenan esa misma necesidad cumpliendo estrictamente con sus deberes, llegarán á constituir pueblos ricos y poderosos, como lo son todos aquellos cuyos habitantes procuran engrandecerse y enriquecerse, á sí mismos y á las agrupaciones que forman, por medio del trabajo y de la civilización.

Reconocimiento de los bienes recibidos por los trabajos anteriores de la humanidad.

HÉROES DE LA PATRIA.

La patria es el lugar donde nacimos, donde han vivido nuestros padres, nuestros amigos y demás personas queridas, y donde yacen los restos de los que de ellos han muerto; es el lugar donde todos hablamos la misma lengua, tenemos las mismas costumbres y obedecemos unas mismas leyes. El gobierno de nuestra patria protege nuestra vida é intereses y los de nuestra familia.

Todos debemos amar y detender á nuestra patria, porque ella guarda las cosas y personas que más queremos sobre la tierra.

Nosotros no tendríamos patria, no seríamos dueños ni de la vida, y habríamos nacido esclavos en nuestro propio suelo, si no hubiera sido porque muchos hombres á quienes llamamos hoy padres de la patria, lucharon hasta morir por arrancarla de los dominadores que se habían apoderado por la fuerza de todo lo que había en ella.

Entre los héroes que lucharon por la libertad de nuestra patria, debemos contar á Xicotencatl, Cuauhtemoc, Hidalgo, Allende, Morelos, Mina, Guerrero, Comonfort y otros muchos entre los que se cuentan hasta niños, como los que murieron en Chapultepec luchando contra los invasores americanos.

Otros de nuestros héroes han luchado y consagrado su vida en bien de la patria, civilizándola, dándole leyes sabias y haciendo que progrese. Entre ellos deben contarse á Juárez, Ocampo, Valentín Gómez Farías, Miguel Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y muchos más.

Todos esos hombres han sido nuestros benefactores porque han hecho bien á nuestra patria, que nos guarda la vida y lo que más queremos en el mundo. Por este motivo debemos profesarles cariño, gratitud y veneración.

Héroes de la libertad de los pueblos.

Respetar la libertad, es un deber de justicia, y los que no sólo cumplen con ese deber, sino que se esfuerzan porque otros lo hagan, merecen además del dictado de buenos y justos, el de benefactores.

Cuando sea un hecho el imperio de la justicia sobre los pueblos y que éstos hayan alcanzado el mayor grado de civilización y de libertad, se puede decir que se habrán realizado los ideales de perfección y felicidad humanas. Por esta razón los que hayan luchado por la libertad de los pueblos y demás bienes que necesita la humanidad para su bienestar, merecen las simpatías y las bendiciones universales.

Así, pues, los héroes que hayan luchado por la libertad de una nación, aunque no sea la nuestra, merecen también nuestro respeto y nuestra gratitud.

Héroes de la libertad de conciencia.

Si la esclavitud corporal es terrible y degradante porque pone al hombre en un nivel casi inferior al del bruto, la esclavitud de la conciencia, que podría llamarse la del alma, es aún más desastrosa, porque son peores que los físicos los sufrimientos morales.

En todos los tiempos se unieron los tiranos que esclavizaron el cuerpo del hombre á los que esclavizaron su conciencia. Por este medio llenaron de terror y de luto á los pueblos, llevando millares de víctimas á las hogueras donde las quemaban vivas; asesinando á los hombres con lujo de crueldad en los cadalsos ó dejándolos morir de hambre, de sed y de dolor en las prisiones.

Todo esto hacían los verdugos únicamente porque sus inocentes víctimas no creían en los absurdos que ellos querían imponerles, para tenerlos por siempre esclavizados.

Esta esclavitud hizo más infelices á los hombres y trajo más miseria y más desolación sobre los pueblos, porque además de trabajar éstos con grandes sufrimientos para satisfacer los caprichos de sus dominadores, no les quedaba ni el derecho de mitigar sus penas con la tranquilidad de su conciencia.

Sin embargo, hubo muchos benefactores que despreciando la muerte se pusieron frente á los tiranos y los verdugos diciéndoles á los hombres la verdad, destruyendo los errores en que se los quería tener; descubriendo la falsedad y los delictivos procedimientos de sus dominadores, y presentando las verdades y principios de la ciencia como los únicos medios de libertar la conciencia para asegurar la felicidad de sus semejantes.

Esos benefactores sufrieron mucho, los persiguieron, los calumniaron, los declararon locos, y muchos de ellos también fueron sacrificados en las hogueras y en el cadalso; pero hoy les profesamos admiración, respeto y gratitud.

AGOSTO.

Los sabios.—Sus trabajos en bien de la humanidad.

El conjunto de verdades que se conocen respecto de todas las cosas es lo que se llama ciencia.

La observación y la experiencia han contribuido notablemente para adquirir esas verdades, que tanto benefician á la humanidad, porque le permiten disponer de todos los elementos naturales para su comodidad y bienestar.

Pero para el desarrollo de la ciencia se ha necesitado una labor muy ruda y continuada de parte del hombre. No han sido pocos los hombres filántropos que se han propuesto luchar exponiendo su vida y sus recursos, por arrancar á la naturaleza los secretos de la ciencia para bien de sus semejantes.

Muchos de esos hombres, que llamamos sabios, sufrieron el escarnio de las gentes ignorantes de su tiempo, porque cada revelación científica que se ha hecho, ha sido casi siempre recibida como un acto de locura; otros murieron al practicar los experimentos científicos; casi todos vivieron en la miseria, gastaron lo que tenían en hacer estudios y experiencias, y á penas uno que otro lograron alcanzar con sus trabajos científicos alguna pobre recompensa.

Sin embargo, á medida que la ciencia va extendiendo sus dominios y que las masas populares se van ilustrando, se hace justicia á los sabios: se levantan monumentos para eternizar su memoria; en algunos lugares más civilizados se conceden pensiones á sus familias, y en casi todos los que tienen alguna civilización, se reconoce, por lo menos, que sus trabajos y sacrificios han contribuido poderosamente al perfeccionamiento moral é intelectual de la humanidad.

Los sabios son hombres benefactores y generosos que han hecho bien, y por este motivo debemos profesarles, como á todos los demás benefactores, respeto y gratitud.

Los descubridores é inventores.

Entre los hombres que han expuesto su vida por el bien de sus semejantes, deben colocarse los que han hecho descubrimientos de tierras extrañas é ignoradas, con objeto de llevar á ellas la luz de la civilización.

En muchos lugares de la tierra ha habido, y aun hay, numerosos pueblos en estado salvaje, donde se sacrifica á los hombres como si fuesen animales; donde no impera la justicia ni la ciencia ha derramado sus beneficios. Buscar esos pueblos hasta encontrarlos, es lo que se llama hacer un descubrimiento. Pero esto es muy peligroso, porque se expone la vida, pues ya muchos de los que lo han hecho han sido quemados vivos por los

salvajes. Otros descubridores han estado á punto de perecer sepultados en el Océano, de ser asesinados por sus mismos compañeros ó muertos por las enfermedades ó por las fieras. En tales casos se hallaron Colón, Magallanes, el Capitán Cook, Stanley, Andree, Livingstone y otros.

Muchas veces es necesario aplicar los principios de la ciencia de modo que resulten más provechosos para la comodidad y bienestar de los hombres; tales aplicaciones se llaman *invenciones*, é inventores los que las ejecutan.

Las máquinas para ejecutar el trabajo en todas sus formas, son invenciones muy útiles; lo mismo se puede decir de los aparatos y sustancias para curar las enfermedades; de las comunicaciones y de los transportes rápidos, como los buques, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, etc.; son invenciones muy provechosas, las que se refieren al vestido, habitación, aparatos científicos, útiles y sustancias que se emplean en la industria, para conservar las cosas, etc.

Pero para obtener esas invenciones útiles, aun para las que parecen más insignificantes, muchos hombres se desvelaron, se afanaron, sufrieron miserias y hasta las persecuciones de los demás hombres; gastaron sus recursos, expusieron su vida y aun la perdieron en numerosos casos.

Por las razones expuestas se comprende que los descubridores y los inventores han sido benefactores de la humanidad; son hombres generosos que se sacrifican por el bien de sus semejantes, y que por ello debemos profesarles, como á los demás filántropos, respeto y gratitud.

La humanidad no ha tenido siempre, según lo que se ha dicho, los mismos grados de civilización, habiendo evolucionado al través de los siglos de su existencia. Al principio predominaron en los hombres los instintos animales, imponiéndose unos sobre los otros por medio de la fuerza. Llegando los más poderosos á ser unos tiranos absolutos, es decir, dueños de la vida y recursos de sus dominados. Pero como en el hombre, como ser superior en la creación, es innato el amor á la libertad y á la justicia, fueron poco á poco aliándose los esclavos contra sus señores; y á medida que adquirían poder se robustecía el gobierno de la sociedad que se llama *la democracia*, se ensanchaban los dominios de la libertad y de la justicia, y la ciencia empezaba á resplandecer, porque las verdades que la forman sólo pueden ser conocidas de los hombres libres y buenos. Sin embargo, durante algunos períodos y en la lucha del error contra la verdad, y de la justicia contra la tiranía, predominaban á veces los tiranos, imponían sus caprichos, corrompían á las sociedades y los pueblos retrocedían á la barbarie. Pero esto no podía ser más que

por periodos determinados, porque se abrieron paso acelerándose por los y benefactores, hasta llegar al grado que disfrutamos. Muchos de esos la ciencia y de la libertad quedaron bieran llevado las bendiciones de s zar con la satisfacción de haber cumplido tierra. Todos debemos profesarles veneración.

SEPTIEMBRE.

Tendencias á la unión de todos los hombres dominio de la razón sobre la fuerza.

La educación popular es la que los gobiernos imparten gratuitamente á la sociedad. Es de imperiosa necesidad educar al pueblo para hacerlo más apto para el trabajo, para que sea más elevado su grado de moralidad, y porque los pueblos educados pueden respetar y amar más la libertad y sostener con más fuerza su gobierno.

Uno de los mejores medios de fomentar la educación popular consiste en crear escuelas públicas gratuitas. Los pueblos que tienen mayor número de estas escuelas son los más poderosos de la tierra. Las sociedades donde hay más educación, que tienen más hombres instruidos en los diversos ramos del saber humano, son las que se dedican más al trabajo inteligente, variado y ordenado; producen más riquezas, progresan en las ciencias y en las artes, aumentando su poderío y siendo respetadas de los demás pueblos.

Donde la ilustración popular se ha extendido más, son menos frecuentes y desastrosos los vicios y más extendidas y ascendradas las virtudes, porque la educación ilustra y perfecciona el criterio de los hombres, haciendo que éstos distingan más fácilmente el bien del mal, huyendo de éste y propagando aquél.

La virtud más ascendrada y más duradera es la que se tiene con pleno conocimiento de las causas que la crean y la fomentan, así como de las ventajas y bienes que trae consigo; y este conocimiento aumenta con la cultura é ilustración de

Por otra parte, la ilustración de un pueblo es ^{personas} ^{de que} éste conozca y aprecie mejor sus derechos, ejercitán ^{caus} en forma prudente y para su mayor bienestar; permitiendo también á ese mismo pueblo el exacto cumplimiento de sus deberes y obligaciones para bien de la comunidad. Los pueblos más ilustrados de la tierra son capaces de crear y sostener gobiernos fuertes que impulsen el bien general, ajustándose precisamente á las leyes creadas por los pueblos que gobiernan.

La cultura de los hombres desarrolla su tendencia de aso-

—8—
salvajes. Otros descubridores, sepultados en el Océano, de pañeros ó muertos por las tales casos se hallaron Colón, ley, Andree, Livingstone y otros. Muchas veces es necesario que resulten de los esfuerzos de los hombres, no sólo de los esfuerzos de los hombres, é inventor de los vínculos fraternales, que son un medio eficaz de ennoblecimiento moral, sino que acrecienta y robustece sus recursos materiales para la adquisición de la felicidad y bienestar de todos y cada uno de los asociados.

El hombre no puede vivir sin el hombre, pues él mismo reconoce que le mataría el aislamiento de sus semejantes. Si á estacionarse en el desierto llegara un hombre, poco tardaría en formar allí una colonia con los suyos. Esta tendencia á la unión le hace poderoso; y cuando sus fines son benéficos, la difusión del bien está asegurada.

Por la razón el hombre es superior á los animales; y cuando la toma como guía luminosa en el discernimiento del bien y del mal, no podría servirle menos que de crisol de sus sentimientos, encaminando tanto más rectamente sus acciones al bien, cuanto más ilustrada estuviera su razón y más bien dirigidos sus sentimientos. Si la razón se tomara como regulador de nuestros actos, tanto públicos como privados, lo mismo en el seno de la familia que en el de la sociedad, los hombres juzgarían con más justicia de sus acciones y de las ajenas, serían menos frecuentes los abusos y los delitos, los errores y las injusticias, sería consagrado el respeto al derecho ajeno y se asegurarían la paz en los hogares y la armonía y bienestar en la sociedad.

El imperio de la fuerza menoscaba el ejercicio de la razón, haciendo predominar los instintos brutales sobre las aspiraciones nobles y elevadas del ser humano. Es perniciosa toda fuerza moral que resulta de la acción violenta y continuada de las malas pasiones. En casi todos nuestros actos desarrollados en la sociedad, se opone al dominio de la fuerza la acción secundaria de la conciencia dirigida por la razón; si por falta de cultura y de hábitos triunfa la primera, las consecuencias serán desastrosas: romperá el hombre todos los vínculos que debiera considerar como sagrados y obrará como animal ciego y destructor de sus semejantes.

¡Benditos los hombres que iluminan la conciencia y la razón de sus semejantes, enseñándolos á practicar la salvadora religión del bien!

